

## TEOLOGÍA

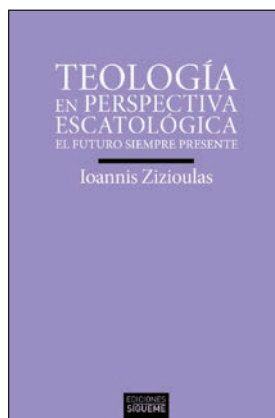
El teólogo ortodoxo apuesta por una ontología escatológica en la que el futuro es la verdad que da sentido y redime la historia

## El que es y el que viene

Recordar el futuro podría parecer el nombre de una película de ciencia ficción. Sin embargo, es la traducción del título en inglés de este libro, obra póstuma de quien fuera obispo metropolitano de Pérgamo, que alguno ha descrito como “el teólogo ortodoxo más reconocido y de mayor impacto ecuménico desde san **Juan Damasceno**”.

Por influjo sobre todo de las filosofías de corte platónico, la visión temporal según la cual el presente es imagen de la verdad futura se verticalizó a favor del lenguaje de las sustancias, haciendo la realidad mundana imagen de la supramundana, contribuyendo así a la pérdida de la dimensión escatológica del cristianismo, relegada en la práctica a un tratado al final de los estudios y centrado casi exclusivamente en el individuo. Solo en tiempos recientes se ha recuperado la escatología, ya no como una asignatura menor, sino como la espina dorsal que articula una “esencia del cristianismo” muy distinta de la que se figuraba **A. von Harnack**. **Zizioulas** profundiza en esta línea, mostrando sus simpatías, a la vez que sus profundas diferencias, con autores como **Pannenberg** y **Moltmann**. Tres son las bases en las que asienta su postura: el Nuevo Testamento; los Padres de la Iglesia, entre los que destaca **Máximo el Confesor**; y el sacramento eucarístico, que en sus anáforas ortodoxas hace anamnesis (memoria) de la venida futura de Cristo, lo que explica el título original.

Zizioulas apuesta por una ontología escatológica en la que el futuro es la verdad que da sentido y redime la historia. La ontología protológica de **Parménides** es una ontología de la sustancia, que considera el ser como lo ya dado, algo total y absoluto. Para **Platón**, el demiurgo trabaja sobre los



### TEOLOGÍA EN PERSPECTIVA ESCATOLÓGICA

Un futuro siempre presente

Ioannis Zizioulas

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2024 · 384 pp.

principios previos (la materia, las ideas y el espacio). Incluso en la teleología aristotélica el fin es el desarrollo de la naturaleza dada al inicio. Por el contrario, la ontología escatológica considera que la verdad es el final de Dios que entra en la historia. Si en **Aristóteles** el fin es el resultado del ser, dado en el principio, en la ontología escatológica el fin es la causa no causada que da razón del ser. Dios es el que es, pero es también el que viene. Solo así se supera la ontología de la sustancia para dar paso al existente real con sus relaciones, la hipóstasis, el ser personal en comunión.

Esto tiene aplicaciones en toda la reflexión teológica. En la Trinidad no hay una sustancia divina que preceda, cronológica o lógicamente, a las hipóstasis, pues es el Padre, y no la sustancia, el principio de la unidad divina. Respecto a la escatología del individuo, la resurrección no es la recreación de una sustancia desvaneci-

da en la nada, sino la restauración de las relaciones que constituyen al ser concreto y que son destruidas por la muerte. Si la verdadera realidad es el Reino de Dios futuro que entra en el presente, la naturaleza no es algo ya dado, sino que se trasciende más allá y por encima de sí misma. De igual modo, la “caída” original no es la defecación de una perfección creada, sino de una misión de trascender las divisiones inherentes a la propia naturaleza.

### Más ontológico que ético

Solo desde la ontología escatológica puede evitarse, según el autor, que el futuro de la historia se vuelva a su vez un pasado que, en última instancia, conduce a la muerte, pues los acontecimientos solo se preservarían en la medida en que son recordados, con lo que el ser se diluye en memoria y la psicología sustituiría a la ontología. Para superar la disolución de la historia, los *éschata* entran en ella para purificarla, con un juicio que es más ontológico que ético, pues los acontecimientos que niegan el ser (como el odio y la destrucción) están condenados a desaparecer. La presencia del *éschaton* en el tiempo caduco se experimenta particularmente en la liturgia, encuentro con Cristo resucitado por el poder del Espíritu. Cristología y pneumatología van de la mano, hasta el punto de poder afirmar que “no somos salvados porque Cristo se haya hecho historia, sino porque en Cristo, portador del Espíritu, la historia ha sido escatologizada”.

La trascendencia “más allá” de la naturaleza se desarrolla en una ética escatológica aparentemente irrealizable, pero que tiene sentido no tanto en sus exigencias concretas cuanto en abrir la vida moral a un horizonte que infunde un propósito más allá de los límites de la existencia histórica.

Nos hallamos ante un libro denso, de hondura filosófica y teológica, que exigirá más de una vez repasar lo ya leído, y que invita a reflexionar no solo sobre campos específicos de la fe cristiana, sino también sobre el modo en general en que se hace la teología.

ALFONSO NOVO